

El Adalid Serafico



COLEGIO SERAFICO DE LOS P. P. CAPUCHINOS DE ANDALUCIA
MANDADO CONSTRUIR Y CONSAGRADO A LA DIVINA PASTORA POR EL MRP.
JUAN B. DE ARDALES MIN. P.^{RO} AÑO 1925
SE HIZO SIENDO GUARDIAN EL MRP. LUIS DE VALENCINA

Acógenos benéfica,
Bajo el amparo Santo

De tu estrellado manto,
Madre del Buen Pastor.

EL ADALID SERÁFICO
Revista para la familia cristiana
editada por los Capuchinos
de Andalucía

Fundada por Fray Ambrosio de
Valencina en 1900

Enero-Febrero 2012
Año CXIII
Núm. 2138
Dep. Legal: SE-54-68

Equipo de redacción:

Director: Fray Fernando Linares
Vicedirector:
Fray Antonio de Sevilla

Redactores:

Misiones: Fray Rafael Pozo
Santos y santidad:
Fray Alfonso Ramirez Peralbo

Han escrito en este número:

Fray Alfonso Ramirez Peralbo
Fray Rafael Pozo Bascón
Fray Antonio de Sevilla
Ricardo Marquez Villergas

Maquetación, y diseño:

Francisco José Fernández Mateos

Montaje y filmación:

M^a José Rivera

Fotografía:

Fray Sebastián coto

Administración:

Ronda de Capuchinos, 1-A
Teléfono: 95 435 28 35
41009 SEVILLA
E-mail: eladalidseráfico@gmail.com

Imprime:

C.E.E Artes Gráficas Paz y Bien Santiponce
(Sevilla)

Precio:

Suscripción ordinaria: 10 €
Protectores: 15 €
Extranjero: 21 €

Pueden mandarnos su importe mediante
transferencia bancaria a:

DEUTSCHE BANK
0019-5491-81-4010001065
CAJASUR
2024-0310-60-3300002453

ÚLTIMO MENSAJE

LOLO

Amigos: Por un tiempo no nos veremos; me adelanto al encuentro del Padre: Os agradezco que hayáis estado junto a mi muerte, como estuvisteis junto a mi sillón de ruedas. Sigo vuestro y os renuevo mi cita en la Alegría. Cuidad de Lucy. Y recordad que todo es gracia.

CREDO

Creo en el amor y la solidaridad que hay más allá de las paredes de mi cuarto.

Creo en el poder y la fertilidad de la bondad, aunque parezca que la ahoga, aunque se sienta que, incluso, cruje pisoteada.

Creo en la esperanza de los niños que se entrenan y en la de los viejos que, si se curvan es solo en el cuerpo, aunque supieron guardar y avivar la luz de la lámpara de su corazón.

Creo en el perdón o la indulgencia, porque todos los odios mueren en el olvido de Dios que no se ofende.

Creo en esa vida sin empleo, que es suceso, peripecia o probabilidad y también en la mía, la que es de mí mismo y de mis miembros, y en mi capacidad de supervivencia sobre la muerte, aunque me muera, que nada eterno muere en el Dios que vino a morir y resucitar por nosotros.

Creo en la liberación de la pobreza, la paz de la fortaleza, la oportunidad del tiempo, el mensaje del dolor, la tranquilidad de la justicia, el poder de la fraternidad, el brindis de la felicidad y el don de la paz.

Creo en el cielo, aunque tenga para nosotros nubes de tentaciones, aunque lo enturbie la niebla de la angustia, aunque recoja rayos de furia humana, sereno siempre, con la luz del sol que todo lo invade de alegría. Y en ese otro cielo, del que doy fe, y no parece, aunque lo olviden los mortales, porque nos lo enciende Dios, con esperanza y gesto de Padre de ternura y salvación.

Gilbert Keith Chesterton (1874-1936)



Estamos en estos meses celebrando el 75 aniversario de la muerte de Chesterton, el escritor inglés converso al catolicismo, personaje que están recordando incluso aquellos sucesores de los que lo condenaron al olvido cuando se hizo católico. Y es que el talento de nuestro autor, con su enorme profundidad tan clara que se hace asequible a todos, su sentido común, su sentido del humor que a veces es pura causticidad, con su vitalismo...etc., es difícil poder olvidarlo por mucho que se desee enterrarlo por sus creencias.

Uno de sus detractores, Georges Bernard Shaw comentaba que en Chesterton convivían la alegría de la infancia, la fogosidad de la juventud, el sentido común de la madurez y la sabiduría de la vejez. A este retrato habría que añadir otras características: la valentía de su fe, la claridad de su estilo y el respeto caritativo que profesaba a sus semejantes, amigos o adversarios.

Sus 62 años de vida transcurrieron en una Inglaterra anticatólica y materialista, en la que defendió sus ideas liberales: la fe y la razón frente al relativismo, la libertad de la persona frente a los abusos del estado, la democracia frente al totalitarismo, y la propiedad privada de cada cual frente a la codicia de los poderosos. Con estas ideas se comprende que estuviera dialécticamente enfrentado tanto al capitalismo, y al comunismo, como al anarquismo. En nuestro mundo globalizado las ideas de Chesterton odiando el poder de unos pocos sobre la mayoría, y la acumulación de los bienes por esos pocos, están de actualidad.

Fundó periódicos, escribió más de 70 libros entre novelas, cuentos, ensayos, poemas, biografías y obras de teatro. De toda su obra, El Adalid Seráfico recomienda hoy, por ser especialmente divertidos, sus relatos cortos del “detective” Padre Brown (con ediciones actualizadas y económicas); por su interés “catequético” “¿Por qué soy católico?”, y por su valor franciscano la preciosa biografía que hizo sobre “San Francisco de Asís”

Les vamos a ofrecer en la revista una serie de pensamientos de Chesterton para reflexión y disfrute.

El año de la fe comenzará en octubre



Porta fidei” es la carta apostólica de Benedicto XVI con la que se convoca el año de la fe. De este hermoso documento vamos a ofrecer hoy unos párrafos en los que se nos ofrecen la razón y el objetivo de esta celebración. Ojalá acompañemos la lectura ampliando los textos bíblicos que el Santo Padre cita.

“Desde el comienzo de mi ministerio como Sucesor de Pedro, he recordado la exigencia de redescubrir el camino de la fe para iluminar de manera cada vez más clara la alegría y el entusiasmo renovado del encuentro con Cristo..... No podemos dejar que la sal se vuelva sosa y la luz permanezca oculta (cf. Mt 5, 13-16). Como

la samaritana, también el hombre actual puede sentir de nuevo la necesidad de acercarse al pozo para escuchar a Jesús, que invita a creer en él y a extraer el agua viva que mana de su fuente (cf. Jn 4, 14). Debemos descubrir de nuevo el gusto de alimentarnos con la Palabra de Dios, transmitida fielmente por la Iglesia, y el Pan de la vida, ofrecido como sustento a todos los que son sus discípulos (cf. Jn 6, 51). En efecto, la enseñanza de Jesús resuena todavía hoy con la misma fuerza: «Trabajad no por el alimento que perece, sino por el alimento que perdura para la vida eterna» (Jn 6, 27). La pregunta planteada por los que lo escuchaban es también hoy la misma para nosotros: «¿Qué tenemos que hacer para realizar las obras de Dios?» (Jn 6, 28). Sabemos la respuesta de Jesús: «La obra de Dios es ésta: que creáis en el que él ha en-

viado» (Jn 6, 29). Creer en Jesucristo es, por tanto, el camino para poder llegar de modo definitivo a la salvación.

Comenzará el Año de la fe el 11 de octubre de 2012, en el cincuenta aniversario de la apertura del Concilio Vaticano II, y terminará en la solemnidad de Jesucristo, Rey del Universo, el 24 de noviembre de 2013. En la fecha del 11 de octubre de 2012, se celebrarán también los veinte años de la publicación del Catecismo de la Iglesia Católica, promulgado por mi Predecesor, el beato Papa Juan Pablo II, con la intención de ilustrar a todos los fieles la fuerza y belleza de la fe. Este documento, auténtico fruto del Concilio Vaticano II, fue querido por el Sínodo Extraordinario de los Obispos de 1985 como instrumento al servicio de la catequesis, realizándose mediante la colaboración de todo

“La aventura podrá ser loca, pero el aventurero ha de ser cuerdo”

(Gilbert Keith Chesterton).

el Episcopado de la Iglesia católica. Y precisamente he convocado la Asamblea General del Sínodo de los Obispos, en el mes de octubre de 2012, sobre el tema de La nueva evangelización para la transmisión de la fe cristiana. Será una buena ocasión para introducir a todo el cuerpo eclesial en un tiempo de especial reflexión y redescubrimiento de la fe.

El Año de la fe es una invitación a una auténtica y renovada conversión al Señor, único Salvador del mundo. Dios, en el misterio de su muerte y resurrección, ha re-

velado en plenitud el Amor que salva y llama a los hombres a la conversión de vida mediante la remisión de los pecados (cf. Hch 5, 31). Para el apóstol Pablo, este Amor lleva al hombre a una nueva vida: «Por el bautismo fuimos sepultados con él en la

muerte, para que, lo mismo que Cristo resucitó de entre los muertos por la gloria del Padre, así también nosotros andemos en una vida nueva» (Rm 6, 4). Gracias a la fe, esta vida nueva plasma toda la existencia humana en la novedad radical de la resu-



rrECCIÓN. En la medida de su disponibilidad libre, los pensamientos y los afectos, la mentalidad y el comportamiento del hombre se purifican y transforman lentamente, en un proceso que no termina de cumplirse totalmente en esta vida. La «fe

que actúa por el amor» (Ga 5, 6) se convierte en un nuevo criterio de pensamiento y de acción que cambia toda la vida del hombre (cf. Rm 12, 2; Col 3, 9-10; Ef 4, 20-29; 2 Co 5, 17).

«Caritas Christi urget nos» (2 Co 5, 14): es el amor de Cristo el que llena nuestros corazones y nos impulsa a evangelizar. Hoy como ayer, él nos envía por los caminos del mundo para proclamar su Evangelio a todos los pueblos de la tierra (cf. Mt 28, 19). Con su amor, Jesucristo atrae hacia sí a los hombres de cada generación: en todo

tiempo, convoca a la Iglesia y le confía el anuncio del Evangelio, con un mandato que es siempre nuevo. Por eso, también hoy es necesario un compromiso eclesial más convencido en favor de una nueva evangelización para redescubrir la alegría

“El optimista cree en los demás y el pesimista sólo cree en sí mismo”.

(Gilbert Keith Chesterton)

de creer y volver a encontrar el entusiasmo de comunicar la fe. El compromiso misionero de los creyentes saca fuerza y vigor del descubrimiento cotidiano de su amor, que nunca puede faltar.

La fe, en efecto, crece cuando se vive como experiencia de un amor que se recibe y se comunica como experiencia de gracia y gozo. Nos hace fecundos, porque ensancha el corazón en la esperanza y permite dar un testimonio fecundo: en efecto, abre el corazón y la mente de los que escuchan para acoger la invitación del Señor a aceptar su Palabra para ser sus discípulos. Como afirma san Agustín, los creyentes «se fortalecen creyendo». El santo Obispo de Hipona tenía buenos motivos para expresarse de esta manera. Como sabemos, su vida fue una búsqueda continua de la belleza de la fe hasta que su corazón encontró descanso en Dios. Sus numerosos escritos, en los que explica la importancia

de creer y la verdad de la fe, permanecen aún hoy como un patrimonio de riqueza sin igual, consintiendo todavía a tantas personas que buscan a Dios encontrar el sendero justo para acceder a la «puerta de la fe».

Así, la fe sólo crece y se fortalece creyendo; no hay otra posibilidad para poseer la certeza sobre la propia vida que abandonarse, en un crescendo continuo, en las manos de un amor que se experimenta siempre como más grande porque tiene su origen en Dios.



Como la samaritana, también el hombre actual puede sentir de nuevo la necesidad de acercarse al pozo para escuchar a Jesús, que invita a creer en él y a extraer el agua viva que mana de su fuente (cf. Jn 4, 14).



“El lugar donde nacen los niños y mueren los hombres, donde la libertad y el amor florecen, no es una oficina ni un comercio ni una fábrica. Ahí veo yo la importancia de la familia”.

(Gilbert Keith Chesterton)



BEATO FRAY LEOPOLDO DE ALPANDEIRE

El ‘sermón del buen ejemplo’

Nuestro Fr. Leopoldo vivió su vocación franciscano-capuchina en una fidelidad y entrega a Dios total y sin reservas, constante en la monotonía del quehacer y del vivir diario, en la machacona repetición de una serie de actos que, lejos de producirle cansancio y convertirse en monotonía o en mera rutina, eran sublimados por él que, automáticamente, los convertía en fuente de vida y ocasión para amar más y más al Señor y a sus hermanos. “La interminable repetición de los mismos actos -- ha escrito de él el P. Mariano de Alatri --, no supuso nunca para Fr. Leopoldo una costumbre penosa, cansada y descuidada, puesto que: ‘Cada cosa de la vida diaria la hacía como si fuese la primera vez’. En esta tensión espiritual que tiene algo de



portentoso, ‘el mayor milagro era su vida considerada, globalmente, en su totalidad’”. Cuando el P. Hugo-

lino estudió la figura de Fr. Leopoldo para decorar su capilla cripta, sacó de él esta preciosa conclusión: “La vida de Fr. Leopoldo transcurrió heroica y coherente, al ritmo de la cotidianidad y

en la más aparente sencillez”. Entre los que lo conocieron, muchos prefirieron resumir en pocas palabras su propia opinión: Fr. Leopoldo fue “un hombre bueno”, “un hombre de Dios”, “un verdadero cristiano”. Un compañero suyo, religioso también, llegó a decir que “si se hubiera perdido la Regla franciscana, habría bastado sólo con mirar a Fr. Leopoldo para volverla a escribir”. Otros se dieron cuenta de que lo verdaderamente interesante en Fr. Leopoldo era su “comportamiento”: “sólo el verlo llevaba a Dios”, “invitaba a orar” y aún más, “su recogimiento natural y espiritual, era un verdadero apostolado”, “su apostolado era su ejemplo, su consejo, la oración que practicaba y aconsejaba a las personas con problemas”. Pero, ¿de dónde lo dedu-

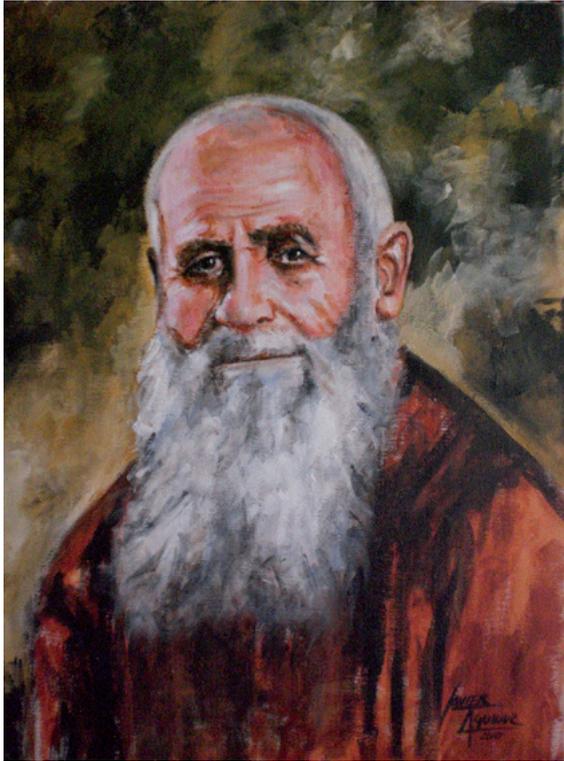
“Quienes hablan contra la familia no saben lo que hacen, porque no saben lo que deshacen”.

(Gilbert Keith Chesterton)



SIGUIENDO A FRANCISCO

cían? Habían observado a fondo su vida y habían recogido la esencia de su santidad. Baste citar algunos testimonios: “No vi nada de extraordinario en él, lo extraordinario era la abso-
luta observancia de todas las reglas”. “Aparentemente no se observaba en él nada de extraordinario. Pero después, poco a poco, nos dábamos cuenta de la constancia y naturalidad con las que hacía bien todas las cosas. La delicadeza, la cortesía y la caridad, completamente naturales y sin afectación de ningún tipo, con las que trataba a todos, eran admirables”.



Toda su vida fue sólo y admirablemente esto: “el testimonio de un pobre evangélico”. El pobre, despojado de sí mismo y de sus personales intereses, es el mejor preparado para prestar una

colaboración incondicional a Dios. Allí donde existe una mayor pobreza, son mayores las esperanzas que Dios puede abrigar. Por eso Fr. Leopoldo, un capuchino “pobre evangélico” por voca-

víficos. Para comprender esta táctica de Dios, hay que recurrir a Pablo cuando escribe a los Corintios que Dios para realizar sus planes se sirve de lo débil, de lo plebeyo, del deshecho del mundo, de los que no son nada, porque realizar cosas grandes con abundancia de medios, lo hace cualquiera, pero llevarlas a cabo con medios insignificantes, sólo lo hace Dios. De este modo pone a salvo su honor y asegura el éxito de sus planes sin que criatura alguna se apropie el triunfo. Aquellos a quienes Dios llama como colaboradores han de creer en Dios más de cuanto nos sea dado compren-

der. El hombre debe primero renunciar a sí mismo para convertirse en instrumento en las manos de Dios. Sólo el “pobre” es capaz de colaborar con Dios porque en su corazón no hay pre-

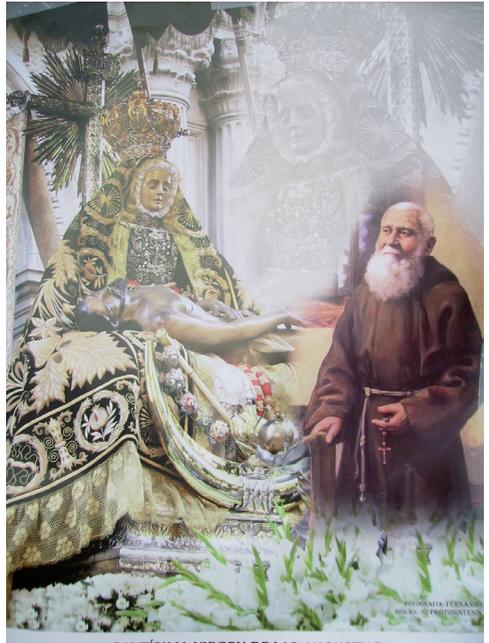
“Admiramos las cosas por motivos, pero las amamos sin motivos”.

(Gilbert Keith Chesterton)



juicios ni esquemas que impidan que en ellos penetre la verdad divina. Y este fue el secreto de Fr. Leopoldo, renunciando a sus propias ideas supo aceptar el querer de Dios. Su pobreza fue radical y absoluta: “Sea por el amor de Dios”; “Estando como Dios quiere, estoy como Dios quiere, estoy como Dios quiere, estoy como Dios quiere”; “Como Dios quiera y cuando Dios quiera; cúmplase la voluntad de Dios”; “Dios sabe mejor lo que nos conviene”. Palabras que evocan y son eco hecho realidad en la vida de Fr. Leopoldo, de aquel gran ‘fiat’ que un día pronunciara María en el momento de la Encarnación del Verbo: “He aquí la esclava del Señor, hágase en mi según su palabra”. “Y el Verbo se hizo carne”, tomando nuestra condición humana. Fr. Leopoldo, a semejanza del Hijo de Dios que se anonadó y tomó la forma de siervo, se vació de sí mismo, hasta el punto de convertirse en un verdadero y fiel canal de la gracia de Dios hacia los hombres y en verdadero puente por

el que, a través de su oración íntima e ininterrumpida, llegaban a Dios los problemas y las anhelos de los hombres de nuestro tiempo. Por eso “tal vez su gesto más espléndido de caridad -- dijo de él el Ministro General Fr. Pascual Riwalski en la homilía de la misa de inauguración del Hogar --, dentro y fuera del convento, se cifra en la silenciosa predicación que ofrece a todos con el ‘buen ejemplo’. San Francisco quiere que todos sus hijos ‘prediquen con las obras’, que la vida de cada franciscano sea una encarnación convincente del Evangelio de Jesús, como el mejor servicio de caridad que puede hacerse a los hermanos. Fr. Leopoldo se había formado en esa escuela y por eso aprende a amar edificando, viviendo su profesión evan-



géliка de franciscano sobre todo a través del ejemplo de su bondad”.

Su santidad, basada en la santificación del diario quehacer y en una total pobreza o pleno abandono en las manos de Dios, era clara y diáfana como el agua oculta de un riachuelo que, naciendo en las cumbres de la sierra, baja presuroso y oculto, ladera abajo, hasta alcanzar la llanura y dar vida a la hierba y a las flores del campo. Era la suya una santidad totalmente cristalina y transpa-

“¿Es usted un demonio? Soy un hombre. Y por lo tanto tengo dentro de mí todos los demonios”.

(Gilbert Keith Chesterton)



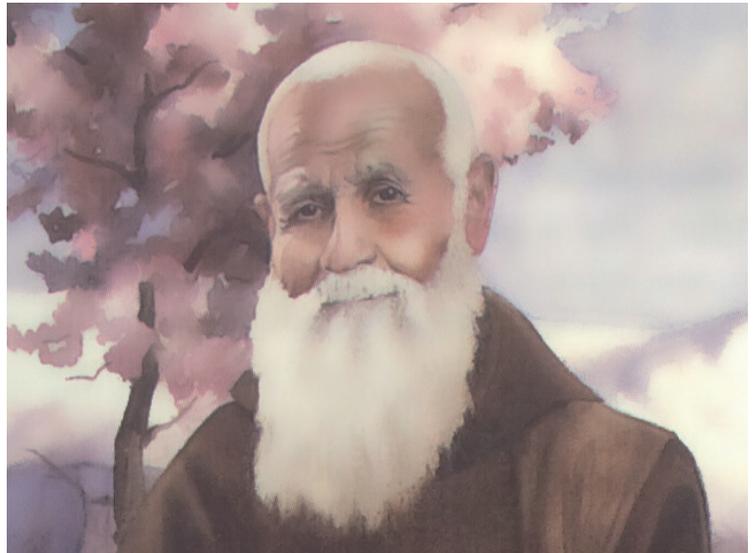
SIGUIENDO A FRANCISCO

rente, espejo y reflejo puro de su íntima unión con Dios. "Séame permitido constatar -- escribió en su Relación de Presentación de la Causa el P. Peter Gumpel, S. J., que fue Relator de la misma -- que en los largos decenios durante los cuales he tenido el honor de cumplir con el oficio de Consultor teólogo y después Relator de las Causas de los Santos, rarísimas veces me ha sucedido el tenerme que ocupar de una Causa tan simple, limpia, clara, carente de toda clase de dificultades como la del Siervo de Dios Leopoldo de Alpaundeire".

Hoy, tras su beatificación y tras haber celebrado por segunda vez su memoria litúrgica, Fray Leopoldo brilla como luz en la cima del monte, porque los santos no mueren nunca: su oca-so en el tiempo coincide con el alba luminosa de la eternidad. Con los santos sucede un fenómeno curioso: mientras más se alejan de nosotros en el tiempo, más se agiganta su figura y

más cerca de nosotros están. Al final de sus días, Fray Leopoldo brillaba ya como luz en el candelero, como luz colocada en la cima del monte, luego su luz ha irradiado a todo el mundo: "Como luz espléndida brillará hasta los confines de la tierra. Vendrán a ti de lejos pueblos numerosos; los habitantes de todos los confines de la tierra vendrán hacia la morada de tu monte santo, llevando en sus manos los obsequios para el rey del Cielo" (Tobías 13, 13).

Fr. Alfonso Ramírez Peralbo
Vicepostulador



"Como luz espléndida brillará hasta los confines de la tierra. Vendrán a ti de lejos pueblos numerosos; los habitantes de todos los confines de la tierra vendrán hacia la morada de tu monte santo, llevando en sus manos los obsequios para el rey del Cielo"
(Tobías 13, 13).

"Todos los educadores son absolutamente dogmáticos y autoritarios. No puede existir la educación libre, porque si dejáis a un niño libre no le educaréis".

(Gilbert Keith Chesterton)



SIERVO DE DIOS ÁNGEL DE CAÑETE (José González Campos) CAPUCHINO (1879-1936)

Aún muda, «la voz del martirio es incisiva», reconoce el Card. Ravasi

El verdadero martirio encierra la paradoja del testimonio: habla aunque su voz sea muda «porque se habla con todo el ser», reconocía el cardenal Gianfranco Ravasi, presidente del Pontificio Consejo de la Cultura y también del Consejo de Coordinación entre las Academias Pontificias, en un Acto de la Academia en el 2008.

Según la doctrina de Benedicto XVI (“Deus Caritas est”): «Está fuera de duda, también para quien carezca de una gran práctica teológica que el martirio se conecta espontáneamente con la categoría “sacrificio”» y «se puede fácilmente imaginar que la conexión es espontánea entre el martirio y el sacrificio, y por otro lado

el sacrificio de la cruz, la Eucaristía».

A un agnóstico, Albert Camus, se refirió el prelado, citando de él la frase: «Oh, mártires, tenéis que elegir entre ser olvidados, escarncidos o reducidos a instrumentos. Pero a ser entendidos, nunca». Y es que «el mártir, aunque se le haya hecho callar, incluso cuando ha sido marginado --y aquí hablo también de esos mártires que dan testimonio diario--, tiene una fuerza propia», subrayó Ravasi. «El mártir consigue irradiar alrededor una luz que impacta también a quienes cierran los ojos o reaccionan negativamente contra él», recalcó.

Ahora, cuando en la Congregación de las Causas de

los Santos ha ido a estudio de los teólogos la Causa unificada que engloba 5 Causas diferentes, de Treinta y dos presuntos mártires capuchinos del siglo XX, nos parece bien evocar aquí su vida y su “martirio”.

Con un entramado socio político, de fondo difícil, de falta de entendimiento entre el pueblo y sus políticos, con una alternancia de gobiernos conservadores y liberales, de regencias, de insurrecciones militares, nace el Siervo de Dios Ángel en Cañete la Real, pueblo de la provincia de Málaga al que los árabes llamaron Qanit, que para unos significa Castillo de Cannit y para otros, hace referencia a los muchos caños que aun hoy se ven en distintos puntos del

“Hay algo que da esplendor a cuanto existe, y es la ilusión de encontrar algo a la vuelta de la esquina”.

(Gilbert Keith Chesterton)



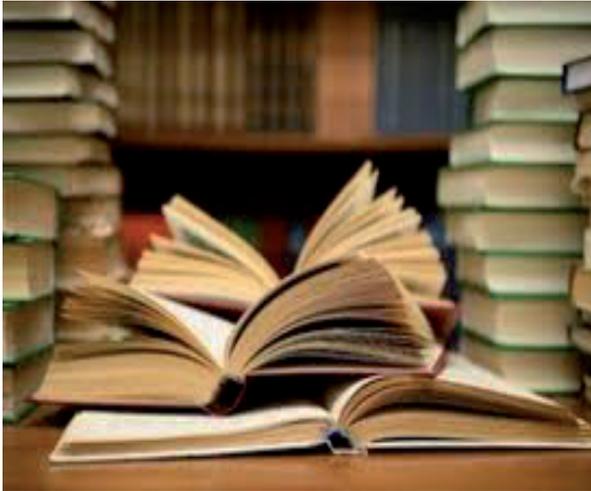
SIGUIENDO A FRANCISCO

pueblo. El nombre actual viene de la castellanización de Qanit en su significado de caño, al que se le añadió tras la reconquista cristiana de 1330 el título de Real, tras una orden de Alfonso XI.

El pueblo se extiende entre la depresión de Antequera y la Serranía de Ronda; sus campos son regados por las aguas de los ríos Guadalteba, Ortegaícar y Carbones y está rodeado por los cerros de Padrastro y del Castillo. Su paisaje está constituido por pequeñas sierras cuyas laderas están

cubiertas de bosques de encinas, pinares y monte bajo, con abundancia de retamas, romero, tomillo, salvia y espliego. Es tierra querida del sol, donde crecen felices los olivos, se afinan fuertes las encinas y los verdes pinos ungen el aire fresco de un perfume a salud y resina. En el nº 21 de la calle de la

Parra, nació uno de aquellos hombres que un día seguiría las huellas de Francisco de Asís hasta el martirio. Era el 25 de febrero de 1879 y fueron sus padres Pedro González Cruces y María Antonia Campos García. Era una familia de modestos labra-



dores, piadosos y virtuosos que sabían agradecer a Dios el don inestimable de los hijos. Vivían del trabajo de una huerta de los abuelos. En la capilla bautismal de la parroquia dedicado al mártir S. Sebastián recibió la fe cristiana y el nombre de José, siendo educado desde niño en el santo temor

de Dios. Sus padres vieron crecer y jugar a aquel chaval espigado y menudo que le había salido asaz piadoso y lo vieron romper balones en un terral bajo el ardiente sol con un fondo de caserío blanco y rural. Y recordaban el día en que, durante una pelea, derribó cuan largo era a uno de los muchachos del pueblo por defender a otro compañero. Eso sí, al pequeño José se le veía espontáneamente aficionado a las cosas de Dios.

María, su madre, al caer la tarde, sacaba un libro de la mesita de noche. Y en esa hora quieta en la que parece que las cosas se arrodillan y guardan silencio, mientras la costurera hace sus labores y la sirvienta se ocupa en los menesteres de sus señores, María leía a sus hijos páginas del “Año Cristiano”. El aire quedaba como suspendido unos instantes, mien-

“Lo maravilloso de la infancia es que cualquier cosa es en ella una maravilla”.
(Gilbert Keith Chesterton)



Fray Ángel de Cañete

tras en la imaginación de José crecían las aventuras de los santos. Desde muy niño se dormía al susurro de la voz de su madre que le contaba historias de hombres y mujeres que se habían distinguido por su fe o por la heroicidad de la entrega de su vida. Su madre le había enseñado también a rezar a la Madre del cielo. Por medio de estas lecturas, el pequeño José conoció la vida de san Francisco de Asís y le entusiasmó.

Un día, movido por el amor al Seráfico Padre San Francisco y por los ejemplos de sus hijos, viajó acompañando a su madre y a una hermana a Sevilla, donde conoció a los Capuchinos. El

porte austero y recogido de aquellos religiosos, parcos en palabras, su vida de oración y penitencia, cautivaron a aquel joven, apacible y callado pero de espíritu inquieto, ávido de emular en plena juventud las epopeyas heroicas de los misioneros y grandes santos.

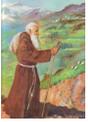
La década de 1870 tampoco sería cómoda para la Iglesia católica. En 1870 Italia obtiene la unidad nacional. Roma va a ser capital de la nueva Italia y el Pontífice pierde los estados pontificios y el poder temporal. Las tropas italianas enfilaron hacia Roma y Pío IX tuvo que afrontar el hecho de una usurpación. El Papa, vencido, hubo de suspender el Concilio Vaticano I y los obispos regresaron tristes a sus sedes. Antes de finalizar la década, en febrero de 1878, moriría Pío IX, le sucedería León XIII, un pontífice con directrices intelectuales, sociales y políticas claras para afrontar los problemas del momento. Su encíclica *Rerum Nova-*

rum marcaría una línea en la historia del catolicismo que resultaría incómoda para la clase política y para la burguesía española. A los 17 años el joven José decide hacerse capuchino. La situación de las comunidades religiosas en España, tras la excomunión de 1835, seguía sufriendo las consecuencias propias de la inestabilidad en que vivían.

Los capuchinos españoles durante este tiempo estuvieron gobernados por un Comisario Apostólico, el último de ellos fue el P. Joaquín de Llevaneras. En el capítulo general del 9 de mayo de 1884, los capuchinos españoles aceptaron su incorporación total a la Orden y la Congregación de Obispos suprimió el Comisariato. El P. General, Bernardo de Andermatt, dividió el territorio español en tres provincias: Castilla, Toledo y Aragón, más el distrito Nullius de Madrid. Y el 21 de noviembre de 1898, la provincia de Toledo se dividiría en dos: Valencia y Andalucía.

“El periodismo consiste esencialmente en decir ‘lord Jones ha muerto’ a gente que no sabía que lord Jones estaba vivo”.

(Gilbert Keith Chesterton)



SIGUIENDO A FRANCISCO

Con esta situación, el joven José González ingresó en el noviciado capuchino de Masamagrell (Valencia) vistiendo el hábito el 24 de junio de 1896 y cambiando su nombre por el de Fr. Ángel. En plena juventud y lleno de ideales, largas horas de celda, reflexión, oración sembraron en su corazón la incipiente vocación capuchina, mientras el perfume de la huerta valenciana, el olor a azahar de los naranjos en flor, envueltos en una fresca brisa marina, se colaban sensualmente por todas las rendijas del convento acompañando aquellos sus primeros pasos en la vida religiosa. El 11 de julio de 1897 emitió su profesión simple y la solemne el 17 de julio de 1900, ya formando parte de la provincia capuchina de Andalucía, separada de la de Toledo desde 1898.

Bajo el fuerte sol andaluz fue creciendo y conjugando rezos, estudios, trabajo, juegos, paseos y, poco a poco, se fue acercando a su soña-



Convento Capuchino de Antequera

do sacerdocio. El 26 de abril identificaría el P. Ángel en de 1902, con tan sólo veinti- su labor callada con aque- tres años, se inclino por pri- llos obreros a los que buscó mera vez ante el pan y dijo: incansablemente trabajo. El --Hoc est enim corpus meum P. Manuel de Pedrera, com- (“Esto es mi cuerpo”). pañero suyo, declara sobre Aun ignoraba el joven mi- el P. Ángel que: “Se distin- sacantano el alcance de guía por su bondad y cari- aquellas palabras. Aquel era dad, particularmente con “su” cuerpo, el cuerpo de los pobres y los trabajadores, Jesús, el del crucificado, el a los que trataba de ayudar del “varón de dolores”, pero siempre con sus recomen- también era el cuerpo de los daciones”. Recordando su pobres y de los obreros con trabajo con los obreros es- los que quiso identificarse cribiría, tras la muerte del P. el Maestro y con los que se Ángel, El Diario de izquier-

“No hay cínicos, no hay materialistas. Todo hombre es un idealista, sólo que sucede con demasiada frecuencia que tiene un ideal equivocado”.

(Gilbert Keith Chesterton)



das La Unión de Sevilla, el 29 de agosto de 1936: “Los revolucionarios al asesinarlo despiadadamente, han estado una vez más en contradicción con ellos mismos. Porque el P. Ángel era un verdadero padre de los pobres. Su celda era una agencia de colocaciones: su maquinilla, antigua y desvencijada, escribía sin cesar docenas de cartas, contestación a las peticiones de favores, trabajo y limosnas...

Salir el P. Ángel a la calle y recibir continuas muestras de agradecimiento de sus protegidos, era una misma cosa. Lo mismo ocurría en las fábricas, en los tranvías, estaciones de ferrocarril y donde quiera que posaba sus plantas, dejaba una colonia de obreros, a los que él desinteresadamente les había proporcionado un decoroso bienestar”.

Después de su ordenación sacerdotal el P. Ángel pasó sucesivamente por los cargos de Profesor y Director del Colegio Seráfico de Antequera, Guardián de

Granada, Antequera, Sevilla, Ubrique y Sanlúcar de Barrameda; fue tres veces Definidor Provincial, Custodio General dos veces, con derecho a asistir al Capítulo General en Roma y Vicepostulador de la Causa del P. Esteban de Adoáin. Al trabajo del Colegio de Antequera, que entonces atravesaba una grave crisis, se dedicó con denuedo y entusiasmo, imponiendo la disciplina y la vida de piedad.

“Durante los días que permanecieron reclusos en el convento --escribió el P. Sebastián de Villaviciosa--, los animaba con pláticas. Tuve ocasión de comprobar su mansedumbre ante los malos tratos de los milicianos, como fue, por ejemplo, en una ocasión en la que lo tiraron al suelo y él ni siquiera se lamentó ni pronunció palabra alguna”.

-- “Y, por cuál de todos estos servicios me queréis fusilar? -- preguntó el P. Ángel arrojado ante los que bruscamente le invitaban a salir del convento.

En 1936, al final de su vida, se vio el Siervo de Dios, durante 18 tristes días, asediado, acosado y atacado él y los suyos en el mismo convento de Antequera: no les estaba permitido salir, recibir víveres o visitas, de un culatazo les habían desconectado el teléfono, no podían mirar por las ventanas o rendijas a las que permanentemente estaban apuntando con armas de fuego los milicianos. El P. Ángel exhortaba a sus religiosos y alumnos del colegio para que estuviesen preparados y dispuestos a dar su vida por Cristo si fuera preciso.

Finalmente, la tarde del 6 de agosto, los milicianos, armados, entraron violentamente en el convento; los religiosos fueron obligados a salir del convento y el P. Ángel avanzó hasta el monumento de la Inmaculada, situado en la explanada del convento, donde cayó asesinado mientras elevaba sus ojos hacia la imagen de la Virgen.

*Fr. Alfonso Ramírez Peralbo
Vicepostulador de la Causa*

“La mediocridad, posiblemente, consiste en estar delante de la grandeza y no darse cuenta”.

(Gilbert Keith Chesterton)

TESTIGOS DE LA FE PARA LA NUEVA EVANGELIZACIÓN

BEATO MANUEL LOZANO GARRIDO (“LOLO”) (1920-1971)



Manuel Lozano Garrido, “Lolo”, fue un apóstol seglar, joven valiente y comprometido, periodista, enfermo, místico,.... Es muy difícil precisar en una frase la rica personalidad de este santo de nuestros días, pues es tan amplia y profunda que asombra cómo pudo desarrollarla en tan solo 51 años de vida, 28 de los cuales estuvo progresivamente inmovilizado en una silla de ruedas.

Lolo nació en Linares (Jaén) el 9 de agosto de 1920. En esa próspera ciudad andaluza había una importante burguesía industrial a la cual pertenecía una familia cristiana tan notable como los “Lozano”. Su floreciente fábrica les proporcionaba bienestar económico y relieve social. Agustín Lozano y su esposa Lucía tenían siete hijos, Manuel era el quinto. La muerte de Agustín, el padre de familia, en 1927, es la primera de una serie de desgracias familiares; su esposa pasó a la dirección de la empresa, pero esta santa mujer, con la ayuda de su propio padre, no pudo sacar adelante la fábrica, pues la engañaban los proveedores y la arruinaron los acreedores. El abuelo que había acogido en su casa a toda la familia murió en enero de 1935 y seis meses después Lucía, la

madre. Los siete hijos, acostumbrados a vivir desahogadamente, supieron salir de la penuria económica gracias al espíritu de trabajo y de lucha que heredaron de sus progenitores, y gracias sobre todo a los valores cristianos y la cohesión familiar, de los que darán un permanente testimonio.

Centrémonos en Manuel. A los quince años, en 1935, Lolo se encuentra con un futuro económicamente incierto y una guerra civil a las puertas. Alterna sus estudios con un trabajo como dependiente en un comercio de tejidos, y empieza a destacar como líder juvenil de la recién fundada en Linares “Juventudes de Acción Católica”; en esta asociación va creciendo como apóstol seglar y como periodista, pues en “Signo”, el semanario nacional de A.C.,

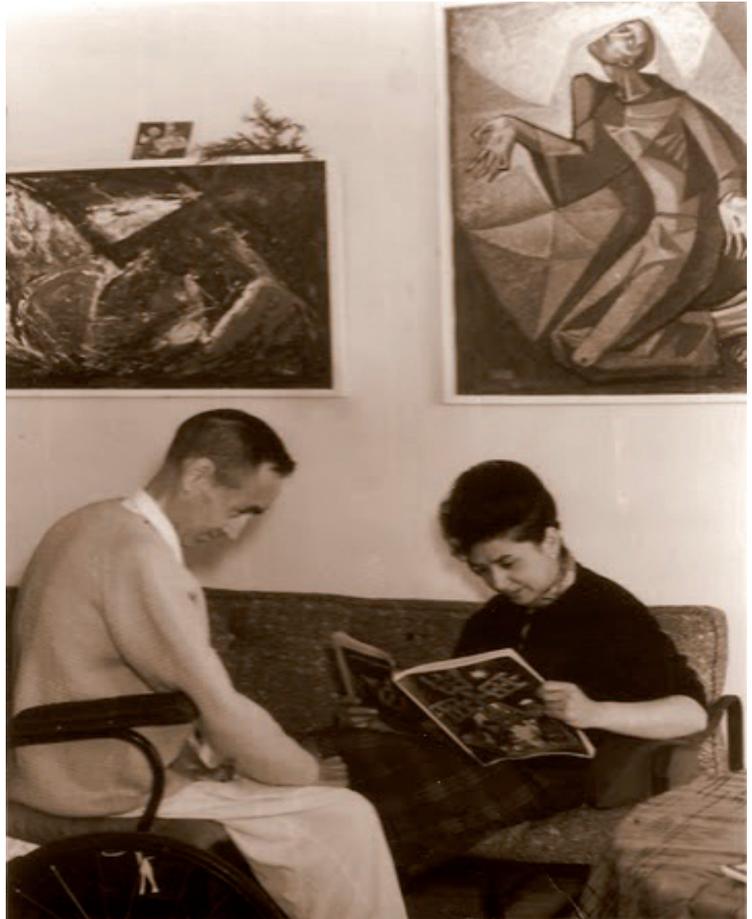
“El divorcio es, en el mejor de los casos, un fracaso, y nos interesa mucho más buscar curar su causa que completar sus defectos”.

(Gilbert Keith Chesterton)

va publicando sus primeros escritos.

Lolo es un chico animoso y atrevido. En la persecución religiosa de la guerra civil no teme llevar clandestinamente la comunión a los fieles que no podían salir de sus domicilios por causa de enfermedad o por no exponerse a ser detenidos por sus creencias católicas. Consecuencia de este compromiso de fe, Lolo, aún menor de edad, fue delatado y encarcelado tres meses de 1937, y allí protagonizó una anécdota que da la medida de su temple: la celebración de un Jueves Santo muy particular, haciéndose llevar, camuflada en un ramo de flores, una hostia consagrada para adorar al Santísimo aquella memorable noche.

Al cumplir los 18 años es reclutado por la República. En sus escritos nos describe vivamente la miseria trágica de la guerra fratricida, que siempre la recordará vinculada a su salud, ya que los meses que pasó su batallón en la costa granadina serán



el origen de la enfermedad que lo acompañaría durante toda su vida, porque su permanencia en una húmeda cueva cerca de Motril, como responsable de la central de teléfonos del batallón, va a influir en la aparición de los primeros síntomas de un

reuma articular, que ocasionará su licencia del ejército. En 1939 lo encontramos en Linares por pocos años; y en su pueblo sigue estudiando, trabajando y escribiendo en la revista "Cruzada". Pronto tendrá que suspender toda actividad porque en 1942

“La humildad es una virtud tan práctica, que los hombres se figuran que debe ser un vicio”.

(Gilbert Keith Chesterton)

sino como amigo cercano y alegre de todos los que lo visitan; siempre presto al consejo, al servicio, a la sonrisa. Y en su silla de ruedas y ayudado por Lucy y otros cireneos, escribe artículos, poemas y libros, dirige una obra apostólica para enfermos llamada "Sinaí". En 1961 sale de la imprenta su primer libro, "El sillón de ruedas"; un año después "Dios habla todos los días"; al año siguiente "Mesa redonda con Dios". ¡A libro por año!, excepto en 1964 que publica dos: "Las golondrinas nunca saben la hora" y "Cartas con la señal de la cruz". Le van llegando premios: el Feijóo de artículos de prensa, el de cuentos de Villajoyosa, el Montecarmelo, el olivo de oro, el premio Bravo, etc. Recibe también el homenaje nacional de los periodistas españoles...etc. Sus últimos libros: "Bienvenido amor", "Reportajes desde la cumbre", "El árbol desnudo" y "Las estrellas se ven de noche".

El 3 de noviembre de 1971

muere, rodeado de familiares y amigos, dejándonos un testimonio de una vida ofrecida a Dios y a los demás en un servicio permanente de alegría, laboriosidad, piedad y amor. Ante este ejemplo de plenitud de un vivir cristiano, da verdadera compasión a tanta gente que no encuentra sentido a su vivir.

Poco tiempo antes un amigo le dice: "¡Cuánto pesa la cruz! ¿Eh, Lolo?", a lo que él contesta quitándole importancia: "Pesa, pero tiene alas".

Desde 1943 hasta 1971 son 28 años de cruz llevada con la energía del amor que da una vida entregada a Cristo, y que sabe convertir en alegría un dolor agudo y permanente.

El Padre Fray Claudio de Trigueros

Antonio Rivera Ruiz (1895 - 1969).

conocido como Fray Claudio de Trigueros,

fue un fraile capuchino, que al margen de su tarea cristiana, paseó en nombre de Trigueros por gran parte de Andalucía.

Antonio adoptó el nombre de "Claudio María de Trigueros" tras su ordenación sacerdotal en la Orden Capuchina el 20 de diciembre de 1924, cuando ya contaba con 29 años de edad. Enseguida destacó por su manera de trabajar y su inteligencia. El Padre Mariano Ibáñez, capuchino de Sevilla, lo define como un fraile de los de antes, con una humanidad enorme, de cuerpo grandullón, fuerte, con lucida



••••• "Lo más increíble de los milagros es que ocurren". •••••

(Gilbert Keith Chesterton)

y solemne presencia y de barba poblada, pero con un alma sencilla como la de un niño. El fraile trigueño fue nombrado, en un principio, guardián del Convento de Capuchinos de Antequera, donde supo adaptarse rápidamente a sus compañeros, pero su excelente oratoria motivó que la Orden le reclamara como maestro de novicios en Sevilla, siendo destinado a la capital Hispalense al aceptar el cargo.

Trigueros fue el pueblo que vio nacer a este singular capuchino, pero si existe una localidad donde Fray Claudio de Trigueros es referente cristiano y persona digna de reconocimiento, esa es Cantillana, provincia de Sevilla. Tanto es así, que Cantillana comparte con nuestro pueblo una calle con el nombre del fraile, y sobre todo este municipio sevillano custodia eternamente los restos del Padre Claudio a los pies de una de las advocaciones ma-

rianas más queridas por este monje, la Divina Pastora de las Almas de Cantillana. La labor de Fray Claudio de Trigueros en ese pueblo se puede escuchar por cada rincón de la localidad, los



Divina Pastora de Cantillana

hermanos de la Hermandad de la Divina Pastora no se cansan de pregonar la gratitud al capuchino triguereño por la importante labor que realizó en el pueblo. Fray Claudio acudió la primera vez a Cantillana en misiones populares para propagar la fe a principio de los años 40, a partir de entonces el monje empezó a ponerse en contacto con los vecinos,

y sobre todo con las vecinas, quienes hasta entonces llevaban las riendas de la hermandad de la Divina Pastora, ya que las reglas de esta asociación religiosa no permitían a los hombres formar parte de ella. Sería el Padre Claudio de Trigueros, quien del 21 al 25 de abril de 1944 fundaría el Redil Eucarístico de la Divina Pastora de las Almas de Cantillana, una asociación laica formada por hombres y que supuso el inicio de la integración de los varones en la hermandad. A partir de entonces la vinculación de Claudio de Trigueros con Cantillana fue muy estrecha, el fraile estableció la mayoría de los cultos que aun se conservan en honor a la Pastora cantillanera. Sus predicaciones en los triduos eran renombradas en toda la comarca, tanto era así que el año que Fray Claudio no acudía, por motivos personales, cuentan los más ancianos del lugar que las gentes se mostraban

“La iglesia nos pide que al entrar en ella nos quitemos el sombrero, no la cabeza”.

(Gilbert Keith Chesterton).

apesadumbradas y decían “que ese año las fiestas ya no eran las mismas”.

El Padre Claudio de Trigueros además de ser un capuchino serio y coherente con su ejemplar vida conventual, era un hombre de su tiempo, y de su tierra, precisamente Trigueros. Por tanto como buen andaluz, veía en las fiestas y romerías un símbolo de aglutinamiento y realce de la fe y la devoción, por todo ello en 1952, instituyó el acto por el que Cantillana le honra como si de un santo se tratase, la romería de la Divina Pastora. El Padre Claudio animó a todo un pueblo a marchar en peregrinación hacia unos terrenos cerca del casco urbano para orar y festejar la gracia de la Pastora de las Almas, el pueblo respondió y actualmente esta romería es una de las más importantes de Sevilla y Andalucía. Pero si hay algo que los cantillaneros no han olvidado, fueron las palabras de nuestro paisano a las puertas de la Iglesia, el día de regreso de

esta primera romería. Ese último día la lluvia hizo acto de presencia, afeando el final de una romería que en su primera edición había calado hondo, sin embargo Fray Claudio de Trigueros alzó la voz y dijo: “ Toda semilla que se planta, necesita de riego para que germine y llegue a ser un gran árbol. Para todo el pueblo de Cantillana aquel día les hablo un profeta de Dios, que ya aventuró que la romería de su pueblo sería una de las citas más transcendentales del calendario mariano andaluz.

El 24 de abril de 1956 recibe Cantillana la visita pastoral del Excelentísimo y Reverendísimo señor don José María Bueno Monreal, Cardenal Arzobispo de Sevilla, quien se interesa vivamente por la vida de la Hermandad, dándosele a conocer la intención y antiguos deseos de los amantes de la Divina



Cantillana, provincia de Sevilla

Pastora de erigir una ermita en su honor, a lo que prontamente prestó su paternal permiso. Entre los principales promotores de esta venturosa idea, se encontraban el Padre espiritual de la Hermandad y fundador del Redil Eucarístico, Fray Claudio María de Trigueros y el canónigo sevillano don José Sebastián y Bandarán, los cuales no escatimaron en esfuerzos para ver felizmente terminado tan ambicioso proyecto. Las obras de la ermita comenzaron el 5 de febrero de 1957 y finalizaron el 30 de septiembre de 1960. Por tanto, no es de extrañar, que tras la muerte de Fray Claudio, el 15 de noviembre de 1969, y una vez transcu-

“Loco no es el que ha perdido la razón, sino el que lo ha perdido todo, todo, menos la razón”.

(Gilbert Keith Chesterton)

TESTIGOS DE LA FE

rrido el tiempo necesario, la Hermandad de la Divina Pastora de Cantillana, reclamara los restos del fraile, y les diera sepultura a los pies de la imagen de la virgen, en un multitudinario funeral celebrado el 7 de febrero de 1987, con la presencia del cura párroco de Trigueros, D. Manuel Cumberas.

El sentimiento de gratitud y cariño hacia el capuchino triguereño era patente en muchos pueblos de Sevilla e incluso en la misma capital. Existen multitud de actos y detalles que recuerdan la profunda labor del Padre Claudio en diferentes hermandades y parroquias. Sin embargo, hay otro hecho digno de mención, tanto por su expresividad como por ser algo poco habitual, y es que para celebrar la vuelta a Sevilla capital del Padre Claudio, después de haber realizado unas misiones, la imagen titular de la Hermandad de Penitencia de la Trinidad, Nuestra Señora de la Esperanza, fue vestida de Pastora en honor a Fray

Claudio de Trigueros. Es decir, se vistió a una imagen de dolorosa de Divina Pastora, para celebrar la vuelta de uno de los capuchinos mas queridos a su convento.

La rumorología popular habla de ya de milagros atribuibles a Fray Claudio de Trigueros. La admiración y respeto en Cantillana y otros lugares de Sevilla por este triguereño ilustre se asemeja en muchas ocasiones a la devoción por un verdadero santo, una santidad que algún día podríamos ver otorgada. Sin embargo, la obra y vida de Claudio de Trigueros, que en estas líneas he tratado de esbozar, merecen ya el reconocimiento de su pueblo, y por ello sirvan estas palabras de pequeño homenaje y ojala su historia no se pierda en el tiempo, y todas las generaciones de triguereños y triguereñas que paseen por el patio del Colegio "Fray Claudio", sepan quien fue este capuchino serio, pero con alma de niño.

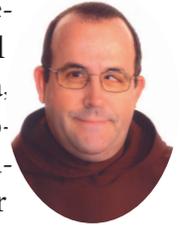
Fernando M. Cuadri - Revista del Santo 2007

Antonio Flores

Caminante, sontushuellas el camino y nada más; Caminante, no hay camino, se hace camino al andar. Al andar se hace el camino, y al volver la vista atrás se ve la senda que nunca se ha de volver a pisar. Caminante no hay camino sino estelas en la mar.

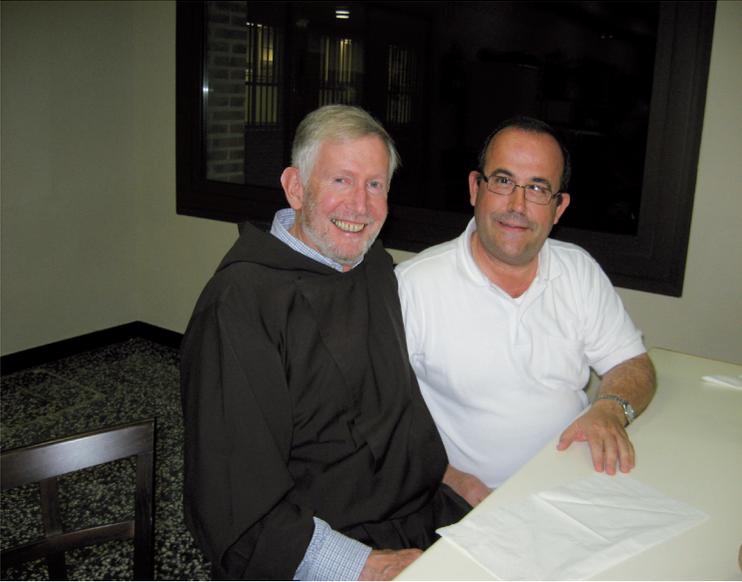
Son versos del gran poeta Antonio Machado, unos versos que a Antonio Flores les gustaba recitar. Al igual que el poeta, Antonio Flores dejó muchas cosas por el camino de la vida, familia, amigos, casa, trabajo. Lo dejó todo para seguir a Cristo pobre y crucificado, al servicio de Dios y de los hermanos.

Y en esa actividad se dejó



“La madurez hace al hombre más espectador que autor de vida social”.

(Gilbert Keith Chesterton).



la vida. Murió el miércoles 15 de febrero de 2012, a las 7 en punto de la mañana, a la edad de 55 años, tras luchar contra una enfermedad cruel e imparable. Durante casi treinta años había pertenecido a los Hermanos Franciscanos de Cruz Blanca sirviendo a los enfermos, pero Antonio, desde lo más profundo de su corazón, siempre quiso ser sacerdote, pero no un sacerdote cualquiera, sino un sacerdote capuchino.

Desde muy niño había tenido contacto con los capuchinos en su pueblo na-

tal, Moguer (Huelva), cuna de otro gran poeta, Juan Ramón Jiménez. Como el ejemplo edifica, él quería ser uno más entre aquellos hermanos sacerdotes, de los que siempre tenía un recuerdo, una palabra amable desde la distancia de los años.

No fue fácil para él dar el paso de los Hermanos de Cruz Blanca a la Orden de los Hermanos Menores Capuchinos, puesto que el haber servido a los más desfavorecidos siempre deja una huella imborrable en el corazón, pero vino a los capuchinos para seguir sirviendo.

Entró en el convento de los capuchinos de Sevilla el 7 de enero de 2007.

Yo le conocí mucho antes, a finales del año 2000, en el convento de los capuchinos de Antequera (Málaga), a donde fue a hacer una visita. Él siempre recordaba la forma en que me conoció, muerto de frío en el claustro, limpiando unos candelabros para la iglesia en vistas a la Navidad. El detalle de mis nudillos agrietados por el frío con la sangre reseca no le pasó desapercibido.

Por eso fue servicial siempre hasta en el más mínimo detalle, y muchas veces se adelantaba a las necesidades de los hermanos para servirlos. Se hacía indispensable, y todos contábamos con él para resolver los problemas del día a día. Siempre que iba por Sevilla era muy bien recibido, por eso fue una alegría para nosotros saber que venía para quedarse.

Como he dicho, fue en el año 2007. Como es imposible resumir toda una vida de servicio, debo quedarme

No hay cosas sin interés. Tan sólo personas incapaces de interesarse.

(Gilbert Keith Chesterton)

con unas pinceladas. Yo caí enfermo de cáncer de intestino delgado por aquellas fechas. Fui operado en mayo de ese año. Los médicos me dieron tres meses de vida, aunque yo no lo supe entonces. Fue Antonio Flores el que estuvo a mi lado todo el tiempo, el que no tenía asco de mí, el que me limpiaba, me aguantaba la palangana cuando vomitaba, el que me animaba a seguir viviendo. Los dos queríamos ser sacerdotes por aquel entonces.

Yo pensé que el Señor no me quería como sacerdote, y que moriría antes, pero aunque me operaron una segunda vez en diciembre de ese año, milagrosamente logré recuperarme. Antonio seguía estudiando en el seminario algunas asignaturas para completar sus estudios.

Finalmente, poco después de que muriera mi madre, fui ordenado sacerdote en nuestro convento de Sevilla, y lo que más sentí es que no ordenaran a Antonio conmigo. Él tuvo que esperar un año más. Desde que



murió mi madre Antonio se comportó como un padre conmigo. Es más, mi madre le hizo prometer en su lecho de muerte que me cuidase, lo que hizo puntualmente hasta que cayó enfermo.

Antonio sólo fue sacerdote casi tres años. Él decía que con ese tiempo el Señor había tenido más que suficiente para anunciar la Buena Nueva, y, siguiendo con sus palabras, aunque hubiese dicho una sola misa y después se hubiese muerto, todos los años de espera, deseo y esfuerzo, habrían merecido la pena.

Él era una persona más fuerte que yo, y no sólo porque estuviese acostumbrado a tratar profesionalmente con enfermos. Lo cierto es que cuando él cayó enfermo yo no tenía fuerzas para verlo consumirse poco a poco. Se marchó a su casa, con su familia, y en su última crisis de dolor fue cuando lo ingresaron en el Hospital de San Juan de Dios, en Bormujos, donde fue atendido con gran consideración y cariño.

Fui a verle dos veces. En la primera charlamos con cierta fluidez, a pesar de las visi-

“La Iglesia es lenta y tardía, porque pone más empeño en estudiar las herejías que los mismos heresiarcas”.

(Gilbert Keith Chesterton).

tas y de las llamadas telefónicas que continuamente lo interrumpían. En la segunda y última vez que le vi, unos días antes de su muerte, apenas podía hablar, temblaba espasmódicamente y se ras-caba mucho debido a la infección de la sangre ya que le fallaban los riñones.

Me sorprendió mucho ver a mi hermano y amigo así. Me cogió la mano y me la apretó. Fue una despedida silenciosa. Tuve que salir de allí para que no me viera llorar, y ahora, al escribir estas líneas, también se me saltan las lágrimas. “Vamos, Antonio –le decía-, que le prometiste a mi madre que me cuidarías”.

Salí de allí, a llorar en algún rincón solitario. Cuando me serené, volví a entrar para despedirme de él con un abrazo y un beso. Después vino la hermana muerte, como la llamaba San Francisco.

Aún me resulta difícil creer que haya muerto. Sé que hay que aceptar la voluntad de Dios, por supuesto, pero la

muerte prematura de un ser querido siempre nos deja descolocados.

Antonio se ordenó de sacerdote después de toda una vida deseándolo, y el Señor se lo llevó. Las mejores flores siempre son para el Señor.

Su vida tuvo un sentido, y fue servicial hasta la muerte. Mi querido hermano y amigo, siempre te recordaré con cariño. Te voy a echar de menos. Reza por mí, por todos nosotros, desde el cielo.

Quisiera terminar este pequeño recuerdo con otro poema de Juan Ramón Jiménez, que también gustaba recitar a Antonio. Se titula “El viaje definitivo”.

Fray Antonio de Sevilla



*Y yo me iré. Y se quedarán los pájaros cantando;
y se quedará mi huerto,
con su verde árbol,
y con su pozo blanco.*

*Todas las tardes, el cielo
será azul y plácido;
y tocarán, como esta
tarde están tocando,
las campanas del campanario.*

*Se morirán aquellos que
me amaron;
y el pueblo se hará
nuevo cada año;
y en el rincón aquel
de mi huerto florido y
encalado,
mi espíritu errará, nostálgico...*

*Y yo me iré; y
estaré solo, sin hogar,
sin árbol
verde, sin pozo blanco,
sin cielo azul y plácido...
Y se quedarán los pájaros cantando.*

• El pesimista sabe rebelarse contra el mal. Sólo el optimista sabe extrañarse del mal.

(Gilbert Keith Chesterton)

“Frate Indovino”



A cualquier italiano que se le pregunte ¿Quién es “Frate Indovino”?, te contestará que es el nombre de un calendario en cuya portada aparece dibujada la imagen de un capuchino con barba blanca, sonriente y algo entrado en carnes, en definitiva un viejo fraile simpático. Es “Frate Indovino” (Fray Adivino) el almanaque más popular de Italia. Si añadimos que en la actualidad tiene una tirada de ¡¡ seis millones de ejemplares!! tendremos que con-

cluir que algo tendrá el agua cuando se la bendice.

El creador es el P. Mariángelo da Cerqueto (1915 – 2002). Natural del pueblito cercano a Asís del que toma el nombre como era costumbre en nuestra Orden. Se hizo capuchino a los quince años y fue ordenado sacerdote en 1939.

De salud débil, sus superiores le dieron en 1944 la dirección de una revista, Voce Seráfica, que imprimía 2000 ejemplares mensuales, con idea de que con este trabajo sedentario no se fatigara demasiado. No obstante las advertencias, el director redactaba todos los artículos, y cofeccionaba hasta la maqueta porque además de trabajador, Mariángelo era emprendedor e imaginativo, y muy pronto transformó la publicación. Un año después de hacerse cargo de ella se le ocurrió regalar a sus lectores, por Navidad,

un calendario en el que incluyó, además del santoral y datos de espiritualidad franciscana, las fases lunares, consejos para mujeres, recetas de cocina, cuidado de macetas, humor, refranes y una curiosa sección que le dio identidad, permanencia y fama tanto al autor como a su obra, y que se titulaba “Los pronósticos de Frate Indovino”. Este nombre “Fray Adivino”, llegaría a causarle problemas con algunos lectores fundamentalistas que creyeron se trataba de un personaje relacionado con la brujería, pero finalmente se popularizó el nombre y llegó a ser un referente para agricultores que encontraban en el almanaque además de previsiones atmosféricas para todo el año, las fechas de la siembra, de las podas y las recolecciones. Y, por supuesto, detrás de la simpática imagen del “Adivino” capuchino, no había

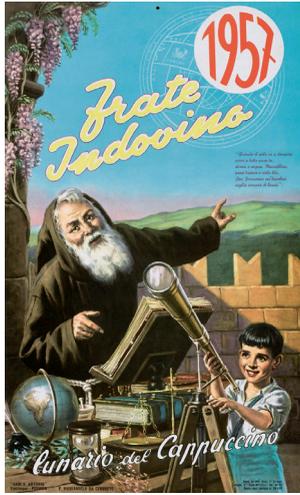
“El asombro, la humildad y la gratitud son cosas buenas, pero no son las únicas cosas buenas, y algo habría que hacer para que el poeta que las ensalza reconociera que la justicia, la piedad y la dignidad humana también son cosas buenas”.

(Gilbert Keith Chesterton)

ningún brujo usando artes adivinatorias sospechosas, sino un hombre informado, estudioso, documentado y amante de la observación del firmamento con su telescopio casero y su magnífica biblioteca.

Hay que admirar el lenguaje directo, popular, y sencillo del calendario, su sentido del humor, su alegría franciscana y, también, no hay más remedio que hacer una referencia, su método de difusión como el resto de la prensa escrita, que hacen de "Frate Indovino" una publicación a mano en el quiosco de la esquina. En las narraciones que incluye se sigue un tema uniforme, por ejemplo hay dos ejemplares de tema español, Marcelino pan y vino y el Quijote. Este año 2012 trata sobre otro no menos original personaje: ¡el burro! De este ejemplar tomaremos algún relato.

El éxito fue tan inmediato como imprevisto; la tirada iba en aumento pues de los dos mil ejemplares

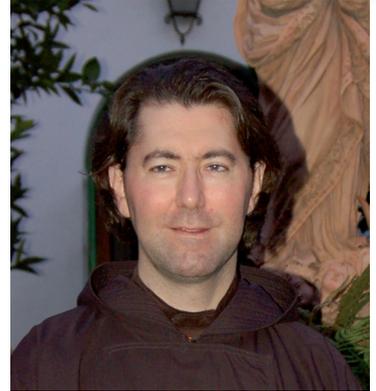


que se publicaron en 1944, tres años después aumentaron a 32000 copias, ya a todo color. En 1952 vieron la luz 200.000 ejemplares y en la actualidad, como queda dicho, la tirada es de seis millones de copias. ¿Hay alguna publicación comparable a Frate Indovino? Y, finalmente hay que alabar que con los ingresos que proporciona el almanaque se atienden algunas importantes obras sociales, como sucede con los beneficios del calendario de Fray Leopoldo, tan conocido por nuestros lectores.

A la muerte del P. Mariángelo, en 2002, dirige "Frate In-

dovino" un extraordinario equipo a la cabeza del cual está Mario Collarini.

La recesión



España ha entrado oficialmente en recesión. Por lo visto, nos tienen que decir las cosas oficialmente para que nos las creamos, como si antes no nos hubiéramos dado cuenta. Sin ir más lejos, yo mismo, que soy un joven fraile capuchino de Sevilla autor de una única novela policiaca publicada, un conocido de una pequeña editorial me dijo que me publicaría mi segunda novela –y yo tan contento, pero después me dijo

“La nutrida panoplia de razones para no convertirse a la Iglesia romana ofrece la primera razón inapelable para abrazar esta fe”.

(Gilbert Keith Chesterton)

que no –y yo tan resignado, de modo que me quedé con las ganas debido supuestamente a los recortes.

El problema de los recortes es que puedes salir trasquilado, como el que va a por lana y vuelve peor. Al menos que no nos recorten el sentido del humor. Como por ejemplo: los tres mosqueteros los van a dejar en uno, porque no hay espadas ni aventuras para todos; de los siete enanitos se va a quedar solo un señor bajito, y Blancanieves en una muñeca hinchable comprada en los chinos. Por supuesto, don Quijote saldrá solo, ya que al pobre Sancho Panza le han aplicado un ERE.

El rey David no tendrá que preocuparse porque el gigante Goliat va a ser sustituido por un cabezudo que tampoco podrán quemar en las Fallas, ya que solo habrá candela para un brasero de cisco.

El mar Muerto quedará en asustadito, el Caspio en caspa y del lago Titicaca ya ni hablemos. Los coches, a

pedales, como los de Pica-piedra. Las obras de cinco actos las pasarán a tres y estas a entremeses, los cuales quedarán en un rosquito al día, y sin tapas. El cuarto y mitad de jamón quedará en la mitad del cuarto de mortadela, aunque no creo que disminuya el chorizo.

Con nuestras calles puede que pase lo mismo, y la Avenida Cervantes bien puede quedar en glorieta de Pemán y Lavapiés en Piesenpolvorosa. En Sevilla, Pagés del Corro, en Corro con los Pajes, y la calle Evangelista en calle Monaguillo.

En los tanatorios te pueden ofrecer el dos por uno, quizá mujer y suegra por el mismo precio, con perdón. Lo mismo en las operaciones, aunque haya mujeres que no tendrán para operarse los dos pechos y terminen como las amazonas.

No sería exagerado ver que la abuela come con el niño en la guardería, aprovechando que va a recogerlo, o que uno se lleve el papel

higiénico de los servicios de los centros comerciales, aunque esto último ya ocurría antes de la crisis.

Sugiero que le copiemos a los suecos la marca IKEA, pero con versión española: IKEACEMOS, porque a este paso, lo único que no nos van a recortar va a ser la propia tijera de los recortes.

Total, con lo baratas que están ahora las limas de uñas...

Fray. Antonio de Sevilla

Sugiero que le copiemos a los suecos la marca IKEA, pero con versión española: IKEACEMOS, porque a este paso, lo único que no nos van a recortar va a ser la propia tijera de los recortes.

“Si Dios no existiera no existirían los ateos”.

(Gilbert Keith Chesterton)

CARTA DESDE GUATEMALA

Estimados lectores, durante treinta y cinco días he permanecido junto a los compañeros y compañeras que llevan adelante nuestro proyecto de Paz y Bien en Guatemala. Cada día comprobamos el avance tan significativo que experimentan todos los programas en su proceso de consolidación; por suerte, nuestras instalaciones se están quedando pequeñas y esa es la mejor señal de que nuestros servicios son demandados cada día más.

Mi gran problema es que no puedo caminar por las calles de Quezaltepeque, pues esta buena gente me paran para decirme: “Gracias Padrecito por todo lo que está haciendo por nuestra gente humilde”. Y es que la afluencia a nuestro consultorio médico nos está obligando a crear nuevos servicios y a ampliar el número de consultas, pues junto a la demanda nos encontramos

con el apoyo de instituciones que nos animan a solicitar su colaboración, ya sea a nivel económico o con la dotación de equipamiento para los nuevos espacios.

De regreso a España me llevo las “alforjas” llenas de gestiones que darán sus frutos en un breve espacio de tiempo. Y como estamos en Guatemala, país lindo y de gente con unos valores humanos maravillosos, preva-

leciendo su sentido cristiano ante cualquier contingencia de la vida, termino con unas palabras de Jesús de Nazaret: “El que ama a uno de éstos, a Mí me está amando”. Esta frase de Jesús, que era el contenido de su vida, es para mí la recompensa más grande que he recibido y sigo recibiendo

Padre Rafael Pozo, vicepresidente de Paz y Bien



Hnas. Franciscanas de la Inmaculada Concepción, gestionarán varios de los programas del centro Tuncushá.

La idea que no trata de convertirse en palabra es una mala idea, y la palabra que no trata de convertirse en acción es una mala palabra.

Enorme repercusión de Paz y Bien en el Programa Chiquimula de Visión

El pasado mes de Febrero tuvo una excepcional difusión el reportaje de Chiquimula de Visión sobre la obra que está llevando a cabo Paz y Bien en el Departamento de Chiquimula.

El programa de televisión semanal Chiquimula de Visión es uno de los más vistos en todo el ámbito geográfico del Departamento. Normalmente se sale de la habitual crónica de sucesos violentos, e intenta profundizar en asuntos culturales o sociales de gran importancia para la comunidad en todo el Departamento de Chiquimula.

En el programa dedicado a Paz y Bien se puso al tanto a la audiencia de la labor que se desempeña en el ámbito educativo y sanitario, centrándose en el Centro de Promoción Social y sus programas (las Becas para

escolares en situación de extrema pobreza; el Programa Materno Infantil, etc.) y en el nuevo Consultorio Médico, que pone al alcance de personas con muy escasos recursos servicios como los Rayos X, el Laboratorio o la Farmacia, antes sólo disponibles en Guatemala para una élite.

El programa, de una media hora de duración -un equivalente a "Informe Semanal"-, recogía un día de trabajo de Paz y Bien en Guatemala, y se emitió durante el sábado y el domingo, con múltiples peticiones de televidentes que -tras su emisión- querían su posterior redifusión.

El programa de televisión semanal Chiquimula de Visión es uno de los más vistos en todo el ámbito geográfico del Departamento

Padre Rafael Pozo galardonado como ciudadano ejemplar



La imagen recoge el momento en que el Padre Pozo descubre su foto en presencia de las autoridades educativas.

El pasado día 22 de febrero, el Padre Rafael Pozo fue nombrado por el Consejo Rector de la Universidad y representante del Ministerio de Educación como ciudadano ejemplar, galardón que se le entrega por su trayectoria a favor del desarrollo integral de tantísimos chiquimultecos que se han beneficiado de los diferentes proyectos y programas a nivel departamental.

••••• La finalidad de la vida es la apreciación: no tiene sentido no apreciar las cosas, y no tiene sentido poseer más cantidad de ellas, si no se las aprecia.

(Gilbert Keith Chesterton)

Estos, ¿no son hombres?

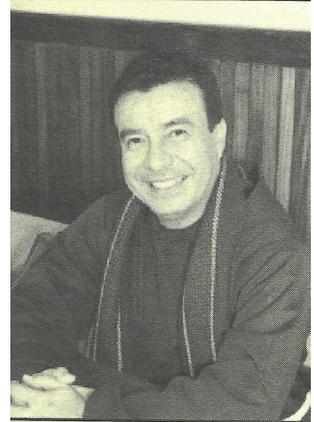
Agradezco a Fray Antonio de Sevilla por invitarme a escribir para el Adalid Seráfico.

Soy un fraile capuchino guatemalteco.

Guatemala es un país de América Central, con un sesenta por ciento de indígenas, pertenecientes a 23 etnias que conservan su propio idioma y cultura. En 1956 llegaron los capuchinos de Andalucía a Guatemala; hace ya cincuenta y cinco años. Ya no quedan físicamente allá, pero su presencia, cercanía y los frutos de su trabajo pueden palpase de muchas maneras. Una de las más visibles, es la presencia de frailes nacidos en aquella tierra del Quetzal. Este año, resuena en América Latina la pregunta que da título al artículo: Estos ¿no son hombres?

La expresión la hizo famosa Antonio Montesinos, un fraile dominico que la

pronunció en la isla de Santo Domingo, el 21 de diciembre de 1511, tercer domingo del Adviento. Sí, hace quinientos años. Habló en nombre de la primera comunidad dominica en el nuevo mundo. Montesinos se presentó como "la voz de Cristo en el desierto de aquella isla... Cuestiona con qué derecho y justicia actúan así... los matáis por sacar oro cada día... éstos, ¿no son hombres? ¿No tienen almas racionales? ¿No sois obligados a amarlos como a vosotros mismos? La expresión intranquilizó las conciencias de los conquistadores y encomendados españoles. Sus palabras le valieron la persecución de las autoridades de turno: monárquicas y eclesiales e incluso hasta de su misma Orden; sin embargo, cambió la manera de la reflexión teológica y del Derecho de las Gentes desarrollado por otro dominico, Francisco de



Vitoria.

El dominico salmantino ha pasado a la historia de la iglesia latinoamericana como uno de los profetas de los padres de la iglesia en aquellas latitudes. Después de quinientos años, la expresión sigue siendo vigente como escudo y defensa de las causas de todos los seres humanos que son marginados, maltratados injustificadamente. Es La Compasión que se hace grito. Así lo ha expresado la Junta Ibérica de Provincias Dominicas en el Congreso Conmemo-

••••• El sabio es quien quiere asomar su cabeza al cielo; y el loco es quien quiere meter el
••••• cielo en su cabeza.

(Gilbert Keith Chesterton)

rativo del V centenario del Sermón de Antonio Montesinos, celebrado el pasado 20-22 de octubre de 2011 en Salamanca y que casualmente me tocó estar presente.

Comparto con ustedes esta breve reflexión, porque una de las características que nos unen a nivel de religiosos y cristianos, es la defensa de la dignidad de los seres humanos. San Francisco es un modelo en esta dimensión. Los capuchinos en Guatemala, queremos estar cerca del pueblo que sigue marginado y maltratado. Por eso, estamos entre los campesinos, migrantes, indígenas, discapacitados... ¿No son humanos? Escribo desde Sevilla, España, donde estoy rastreando nuestras raíces cristianas y de la iglesia católica.

Fray. Milton de Jordán

Sus palabras levalieron la persecución de las autoridades de turno: monárquicas y eclesiales e incluso hasta de su misma Orden; sin embargo, cambió la manera de la reflexión teológica y del Derecho de las Gentes desarrollado por otro dominico, Francisco de Vitoria.

Estos ¿no son hombres?: La expresión la hizo famosa Antonio Montesinos, un fraile dominico que la pronunció en la isla de Santo Domingo, el 21 de diciembre de 1511, tercer domingo del Adviento. Sí, hace quinientos años. Habló en nombre de la primera comunidad dominica en el nuevo mundo.

La edad de oro retorna a los hombres cuando, aunque sólo sea momentáneamente, se olvidan del oro.

(Gilbert Keith Chesterton)

SED PERFECTOS, COMO VUESTRO PADRE CELESTIAL ES PERFECTO

Suelen ser jóvenes quienes no admiten consejos, y por supuesto no quieren que se les corrija. Nada, pero también hay mayores que repiten una y otra vez: "Yo no tengo de qué enmendarme, Dios me ha hecho así, y así seré mientras viva. El arbolito desde pequeño". Me exaspera cuando oigo esto, que esos mayores, de forma pesimista y como dándose por vencidos, definitivamente tiren la toalla, considerando imposible corregirse. Creen que lo de "Sed perfectos como vuestro Padre celestial es perfecto" no está dicho para todas las personas. Pues sí, queramos o no, está dirigido a todos los vivientes.

He observado –perdón por el inciso-, que las folclóricas y los políticos son quienes más repiten la expresión citada, ya que en el fondo ello es soberbia, falta de humildad. Y lo gracioso es que lo dicen con rotundidad, con naturalidad, dando la impresión que unas y otros están convencidos plenamente de su aserto.

Es bonito –admitámoslo sin titubeo-, que si nos esforzáramos en ser perfectos, otro gallo cantaría. ¿En qué cosa mejor podemos emplear nuestro tiempo? Porque, aceptémoslo sinceramente, no hay cosa igual que buscar nuestra perfección, pues ello nos lleva a ser mejores y, si lo conseguimos, a ser más buenos y, por tanto, más felices.

A menudo decimos que con la intención basta. Pues entonces si nuestra intención en ser mejores, más perfectos, nos conduce a buen puerto, alegrémonos, ya que, como es lógico –y ahí está lo bueno-, si de verdad logramos mejorar sin darnos cuenta, será cierto que vamos progresando. No sé quién dijo que "el conocimiento de nuestras imperfecciones, es una gran perfección". Luchemos, pues, de manera clara y sencilla, por mejorar, sin apercibirnos que estamos avanzando.

En la obra de teatro "El divino impaciente", de José M^a Pemán, uno de sus personajes dice: "No exaltes tu nadería, que entre verdad y falsía, apenas sí hay un tilde. Y el ufanarse de humilde modo es también de ufanía". Esto confirma que lo formidable es, como decía antes, no darse cuenta de que estamos siendo perfectos, porque entonces ya no tiene mérito el avance conseguido. Con razón el mismo personaje, para que no nos embriagara la soberbia, dice más adelante: "Virtud que se paladea, apenas sí es ya virtud", y también "El encanto de las rosas es que, siendo tan hermosas, no conocen que lo son".

Qué bueno es divagar sobre estas cuestiones, pues nos llevan a profundidades incalculables, en pro de nuestra perfección que, no lo dudemos, ensanchan nuestro espíritu y lo elevan a cimas portentosas. Desde lo alto de esa cima vemos, de manera diáfana y prodigiosa, los fallos y miserias de aquí abajo, las luchas por medrar aunque sea a costa de zancadillas, el desenfreno bajuno de muchos humanos y la mezquindad con que actuamos casi siempre.

Ricardo Márquez Villergas

“San Pedro negó al Señor, pero al menos jamás se atrevió a negar que lo hubiera negado”.

(Gilbert Keith Chesterton)

PARA LOS NIÑOS

EL COLOR DEL ASNO

Cuando Dios creó el mundo, comenzó por los seres inanimados. Hizo en primer lugar la luz, el sol, la luna y las estrellas, después creó el agua, y sembró la tierra de plantas y flores.

Cuando se dispuso a crear los animales, proyectó modelarlos en arcilla y así lo hizo, pero al secarse el barro todos quedaron de un monótono color sombrío; incluso aquellos animales que lucían las más bellas y originales formas aparecían uniformados de color gris, más o menos intenso, pero gris. Ante esta realidad de una apariencia tan deslucida, Dios se decidió a darles color.

Escogió nuestro Señor en su paleta las pinturas más hermosas, se sentó al pie de la montaña, llamó ante Sí a todos los animales y empezó a revestirlos de colores, tarea que iba resultando maravillosa. Usaba las más delicadas tonalidades y las mezclas más audaces. De sus manos salían verdaderas obras de arte, que nunca se repetían.

Pasaron días y Dios se recreó complacido en su labor. Y se acabaron los colores.

Todos los animales se concentraron ante su Creador para desfilarse con su nuevo traje de fiesta. Pero notaron que todos no estaban, pues faltaba el asno y éste vivía, ajeno y solitario, en el profundo desierto.

Un día el burro, buscando agua que beber, se acercó a la frontera del desierto. Pudo entonces contemplar admirado a los demás animales revestidos con sus trajes variopintos, y así conoció nuestro amigo el burro que existían los colores. Estuvo tentado de acercarse al Creador pero temió importunarlo porque pensaba: "Ahora está creando al hombre y debe tener demasiado trabajo...".

Pero, aconsejado por sus amigos los demás animales, fue a visitar al Señor, que, en efecto, acababa de crear al hombre y la mujer, y le expuso humildemente su carencia: "Señor, no tengo color.....". El Señor lo acogió y lo escuchó con cariño, y le dijo:

- Mira, los colores se han terminado, y no quiero ser Yo, el Creador, quien incumpla el orden de la creación, pero quiero ser generoso contigo. Verás. Cuando llegue la plenitud de la historia, te concedo desde ahora que estés cerca de la cuna de mi Hijo querido, además lo acompañarás cuando huya a Egipto con sus padres María y José; y finalmente lo llevarás sobre tus lomos cuando entre triunfante en Jerusalén.

Así el humilde burro se fue contento porque, aun permaneciendo de color gris, se vio recompensado al verse reconocido como el animal que haría más servicios al Salvador.



**NEVADAS Y HIELOS, BENDECID AL SEÑOR
(S. Francisco)**